

CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2010: **LA PULSIÓN
COMO ACCIÓN Y PASIÓN**

Clase a cargo de: **Jorge Linietsky**

Título: **La voz como objeto "a". El SuperYo: obediencia o convicción**

Fecha: **15 de octubre de 2010**

- "La voz responde a lo que se dice, pero no responde de eso que se dice."
- La satisfacción de la pulsión, no del sujeto, en la realización del "hacerme oír"-
- El gran Otro es el objeto a: el objeto a como único partenaire.
- El vacío del Otro, es que no hay Otro del Otro.
- La voz resuena en el vacío del Otro.
- La voz en cuanto imperativa reclama obediencia o convicción.

Jorge Linietsky: Buenas tardes, hoy vamos a retomar las últimas cuestiones del programa de este año a propósito de la voz como objeto *a* y vamos a abordar también la relación con el Superyó.

Habíamos dicho el otro día que la voz como objeto *a* no es el sonido emitido, material, físico, fonoaudiológico, habíamos dicho que no se trata del sonido en los términos en que los puede abordar la fonoaudióloga o el ingeniero de sonido, no es audible, no es modulable, no es la fonación.

Verónica Cohen: Pero no es sin eso.

Jorge Linietsky: Exactamente, no es sin eso, dice muy bien Verónica.

Todos los elementos sonoros que presenta Lacan que habíamos comentado en la reunión anterior, el aparato resonador, el oído vestibular, el instrumento musical, él dice que todo eso es metafórico, no va por ahí, la voz como objeto *a* no se oye.

La voz, dice Lacan en el Seminario de "La angustia" en la clase 21 - es decir, yo voy a tratar de cercar un mínimo de cuestiones en el Seminario de "La angustia" - "la voz responde, -dice Lacan-, a lo que se dice pero no responde de eso que se dice."

En otras palabras, dice Lacan, para que ella responda debemos incorporar la voz como la alteridad de lo que se dice.

Todo esto hace pensar en por qué cuando nos hablan respondemos. Si lo pensamos un poco más detenidamente podemos constatar que hay como una siniestra compulsión a contestar aunque no se responda en voz alta, es decir que todo lo que oímos nos produce como automáticamente una respuesta de significantes dichos o pensados. No es posible, de ninguna manera es posible que cualquier cosa que se nos diga nos resbale, eso solo podría ser un deseo o un propósito psicoterapéutico.

Esta respuesta con la que respondemos, dicha o pensada, se produce aunque no haya relación intersubjetiva. Por ejemplo alguien dice algo en el subte y ya producimos

nuestros propios significantes, por lo tanto a cualquier significante recibido uno produce significantes propios. ¿Por qué se produce esto?, ¿será por ejemplo porque de chicos nos enseñaron que cuando nos hablan se debe contestar? Es decir ¿son solo reglas de cortesía y por lo tanto sería una ley simbólica el que uno siempre debe responder?, ¿o por ejemplo será porque solo por las significaciones que se ponen en juego, por lo conceptual de lo que se nos dice, de lo que escuchamos en lo que se dice que lo que nos despertaron es eso, lo conceptual, las significaciones nos despertaron la necesidad de responder? Es decir, ¿respondemos por una determinación simbólica? No, no es por eso, es porque cuando nos hablan se recorta la voz como objeto *a* causa del deseo al que la pulsión le da la vuelta. Cuando se habla, aunque no me hablen a mí, es la voz que se recorta no como sonoridad sino como causa que me empuja a mí ¿hacia qué?, hacia el “hacerme oír”.

Lacan hace esta precisión en esa clase que hemos venido discutiendo, creo que es la clase 14 del Seminario 11 cuando Lacan reformula la actividad de la pulsión como un “hacer(se)” y en particular respecto de la voz, él dice respecto de la voz que se trata de “hacerse oír”.

Entonces digo, no se trata de la sonoridad sino que se pone en juego la función de la causa que me empuja a mí hacia el hacerme oír; se habla y eso ya pone en juego en mí una respuesta cualquiera, puede ser lúcida o puede ser estúpida solo porque se suscitó un “hacerme oír”.

Es un poco siniestro esto, ¿no?, porque de esta manera se puede pensar de qué se trata cuando Lacan dice que la voz resuena pero es un resonar que no es sonoro.

Entonces Lacan dice, *“la voz responde a lo que se dice”*. Es esto lo que estoy tratando de abrir un poco más porque es muy hermético como lo dice Lacan, la voz responde a lo que se dice pero no responde de las significaciones o de los significantes de lo que se dice, no responde de las significaciones sino que es por esto que Lacan dice que la voz es una alteridad a lo que se dice.

Esto quiere decir que respondemos no por lo simbólico sino por lo real, a causa de lo real. Es la pulsión en juego en este “hacerse oír” lo que determina que se responda, en ese sentido es una alteridad a lo que se dice, es como un tiempo o un plano afásico lo que causa a responder. Entonces es por esta vía que podemos empezar a constatar esta relación de la voz con lo imperativo.

En este plano afásico... lo nombro así, está mal, es un error, pero es útil para ubicar esta dimensión que Lacan intenta situar a propósito de esta alteridad de la voz; y es la voz, no yo, la voz responde a lo que se dice, no se trata de las significaciones, no se trata de la determinación simbólica y en ese sentido digo didácticamente un “plano afásico”.

En este plano afásico no se trata de que un significante se relacione con otro para producir significación sino que todo lo que se dice funciona como un solo significante. Esto también está mal dicho pero quiere decir que todo lo que se dice se comporta

como un borde que recorta este objeto que es una falta de objeto que desencadena de mi lado el hacerme oír.

Este hacerse oír no es hacerse entender o por ejemplo hacerse amar, es radicalmente más primordial, esto es lo propiamente invocante, es decir este plano afásico – insisto, está mal dicho pero puede ser útil – este plano afásico es lo radicalmente invocante. Yo creo que soy yo quien responde pero lo que responde en mí es a nivel del puro objeto *a* afásico y este objeto *a* no tiene ni idea de las significaciones que se han puesto en juego.

Entonces repito esta fórmula de Lacan, “*la voz responde a lo que se dice pero no puede responder de eso que se dice*”, entonces esta realización es en lo que consiste la satisfacción de la pulsión, esta satisfacción afásica porque no es hacerme entender, no es el hacerme amar de la demanda como demanda de amor, es esta satisfacción afásica, no del sujeto, de la pulsión – como dice Lacan – y consiste en esta realización del hacerme oír.

Por eso Lacan dice que esto es algo muy diferente de lo que se llama en lingüística y en antropología la *función phática*, Lacan dice que esta dimensión donde la voz responde a lo que se dice es diferente de la *función phática*. Este concepto de *función phática* lo trabaja Jakobson que lo ha tomado del antropólogo Malinowski, que era uno de los primeros antropólogos del siglo XX.

Comentario: Anterior a Lévi-Strauss

Jorge Linietsky: Claro, es anterior a Lévi-Strauss y anterior a Marcel Mauss también. ¿Por qué Lacan hace esta salvedad?, porque está cercando esta cuestión que estamos viendo y la *función phática* es un tipo de mensaje cuyo contenido no interesa, es decir no interesa en este mensaje que informe algo o tampoco interesa si es un imperativo sino que la única función en juego en la *función phática* es establecer contacto con el otro. Cuando llamo por teléfono digo: “hola”, “hola, ¿sí?”, ven que eso no tiene ningún sentido, es: “estoy aquí, ¿estás ahí, vas a responderme?”, esa es la *función phática*.

Entonces lo que Lacan está diciendo es que este “hola, hola” como *función phática*, que se podría entender del lado de la lingüística y de la antropología como *función phática* en verdad se trata de algo muy distinto que de hacer contacto con el otro. ¿Por qué?, porque la voz va a recortar el vacío, es otra estructura, encuadra el vacío, resuena en un vacío del Otro en el Inconsciente que causa, esto es lo que causa esta compulsión pulsional de hacerse oír. ¿Se entiende?, esto quiere decir que no tiene nada que ver con una comunicación intersubjetiva psicológica, aquí no hay el otro de la comunicación, el gran Otro es el objeto *a*. El objeto *a*, dice Lacan, la voz misma es la alteridad. En este plano el objeto *a* es el único partenaire.

Entonces esta voz resuena en el vacío del Otro, dice Lacan, como tal y con esto rompe con esta idea del vacío en lo sonoro, en el instrumento musical donde resuena el aire que soplo, no, no, el vacío es el vacío del Otro y esto quiere decir la voz resuena en el vacío del Otro, Lacan dice “como tal”, es decir enfatiza esta dimensión del Otro, el Otro es un lugar en el sentido de un *lieu* no de un *place*, *place* también puede ser lugar pero *place* es más referido a, por ejemplo, que ustedes están sentados en las butacas, en la butaca 8, en la 10, eso es un lugar físico. Un *lieu* es un lugar...

Comentario: Que aloja.

Jorge Linietsky: Pero que no puede situarse en el espacio, es el topos uranos, es un lugar. Entonces es en este lugar que es el gran Otro como tal, dice Lacan, es donde en el vacío del Otro resuena la voz y esto quiere decir en ningún otro lugar.

¿Qué es el vacío del Otro?, el vacío del Otro es que no hay Otro del Otro, que no hay Otro del Otro Lacan dice que no existe el gran Otro. Esto quiere decir que no hay Otro del Otro, eso se llama el deseo del Otro, la castración del Otro y esto supone lo que Lacan llama la condición absoluta. La condición absoluta es que no hay Otro del Otro, en este punto Lacan va a decir que el hecho de que no hay Otro del Otro o la castración del Otro, eso pone en juego el desasimiento del Otro. Entonces lo que dice Lacan aquí es que este vacío del Otro precisamente es eso, su falta de garantía, eso es el vacío del Otro.

Esto es muy importante para pensar la cuestión de la voz porque esto quiere decir que la función de la voz como objeto a está en estricta relación al vacío de la falta de garantía del Otro, ahí es donde juega la voz, ese es el locus, el nicho donde tenemos que situar la voz cada vez que se trata de la voz. En ese locus o nicho – nicho no lo digo en el sentido del nicho del cementerio, sino el nicho ecológico, es un lugar en la ecología, en esta ecología del inconsciente, del Otro, de lo real, etcétera, el punto donde tenemos que ubicar la cuestión de la voz es en relación, y esto es absoluto, es por relación a la falta de garantía en el Otro. Ahora voy a dar algunos ejemplos de cómo se me ocurre que podemos pensar esto.

Entonces en ese lugar Lacan dice que la voz resuena como imperativa en ese lugar de la falta de garantía en el Otro. Dice, la voz en cuanto imperativa, porque vimos en esta dimensión donde no puedo no responder porque la voz se me puso en juego, ven que yo decía que hay un efecto de imperativo que tampoco se puede decir que es el superyó, por eso, es muy interesante cómo está planteado por Lacan esto, es el efecto de la pulsión.

Verónica Cohen: Sí, porque si decís imperativo es pulsional.

Jorge Linietsky: Claro, no es el superyó.

Noemí Sirota: La imposición de la voz.

Jorge Linietsky: La imposición de la voz pero en ese lugar, en el punto donde está en juego la falta de garantía en el Otro.

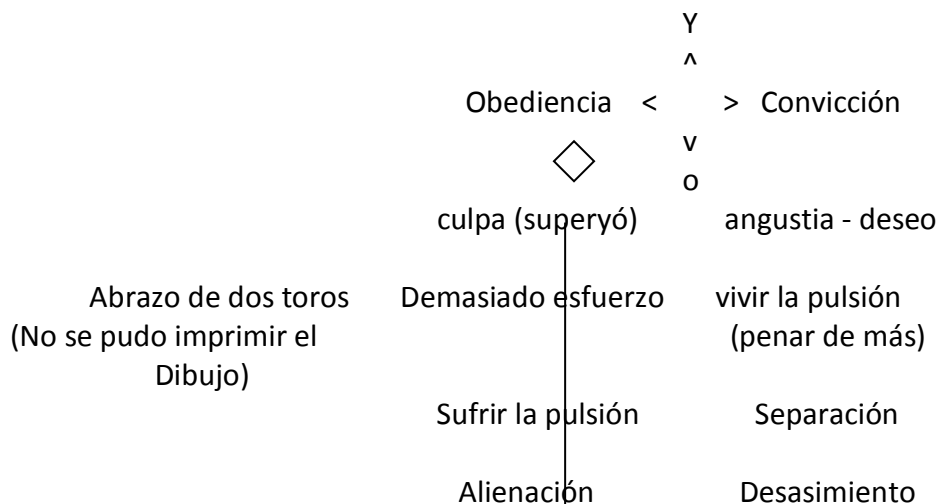
Entonces Lacan dice que es en ese vacío de la falta de garantía en el Otro que la voz en tanto que distinta de las sonoridades, voz no modulada, no sonora pero articulada en ese vacío, resuena. “Articulada” es esto que dice Lacan del deseo, el deseo está articulado, la demanda es articulable, el objeto *a* está articulado pero no es articulable, entonces dice Lacan, “la voz de que se trata es la voz en cuanto imperativa – no es el superyó - en cuanto reclama obediencia o convicción”, y ahí recién hacemos entrar al superyó.

Comentario: ¿En la obediencia?

Jorge Linietsky: En la obediencia, en cuanto se sitúa, dice, no en relación con la música sino en relación con la palabra.

Entonces este era el *vel* que encontramos al final de la reunión anterior producto de la discusión, de las intervenciones, entonces yo lo escribí de esta manera porque está dicho al pasar por Lacan pero lo que está planteando es un *vel* entre la obediencia y la convicción.

Si lo entendemos como un *vel* tenemos que pensar que el *vel* pone en relación dos elementos, no se puede pensar uno sin el otro, y si lo escribimos de esta manera...



...esto quiere decir que acá tenemos una conjunción, que aquí podemos ubicar una disyunción, aquí podemos ubicar la obediencia menor que la convicción o la obediencia mayor que la convicción, si vamos a jugar con esos dos términos.

Aquí tenemos que hacer la diferencia entre la obediencia y el imperativo si no no se entiende; ese fue el equívoco por el cual yo no me había dado cuenta de este *vel*; en la lectura que yo había hecho holofrasíè “imperativo” con “obediencia”, entonces por

la charla que hicimos, por las intervenciones fue posible separar de un lado que la voz tiene este efecto imperativo que puede ir para la obediencia o para la convicción. Esto quiere decir que la convicción está en relación al imperativo de la voz, y habíamos dicho algunas cosas a propósito de por qué Lacan habla de la convicción. En primer lugar la convicción es algo relativo a la angustia porque la angustia es el afecto que no engaña y entonces es la angustia el soporte de toda convicción. Lacan dice, la angustia presta su certeza al acto, pero podríamos decir la angustia presta su certeza al acto, presta su certeza al juicio, a la decisión, a la elección, entonces por esto puse de este lado la angustia que es con lo que está jugando Lacan, por ej. cuando habla del *shofar* dice que el *shofar* anticipa, nos previene de la angustia; está la angustia allí en juego pero domeñada por la forma ritual que toma esta emisión sonora de la que vamos a retomar ahora.

Entonces la convicción la pensábamos también en el sentido del aserto de convicción anticipada, es eso a lo que se puede advenir en el momento de concluir, es un efecto de subjetivación que Lacan lo retoma en distintos lugares de la obra, lo retoma por ejemplo en “Encore” para ubicar que sobre el momento de concluir está en juego el objeto *a* precisamente, por lo tanto no es sin angustia, entonces ubicamos del lado de la convicción la angustia y el deseo, y del lado de la obediencia pusimos la culpa y podríamos poner el superyó.

Entonces vamos a ir ahora ajustando el microscopio sobre este sector.

Por ejemplo yo ubico del lado de la obediencia la referencia que hace Lacan a propósito de la pulsión como penar demasiado o penar de más, que lo habíamos traducido en el grupo de los miércoles de Enseñanza como un “demasiado esfuerzo”. Hay dos estatutos subjetivos de la pulsión podríamos decir, uno como el penar de más o “demasiado esfuerzo”, que entiendo yo conviene pensarlo como un “sufrir la pulsión”, y la otra alternativa que la ubicamos del lado de la convicción como un “vivir la pulsión”; esto quiere decir más allá, en el espacio que se puede abrir más allá del atravesamiento del fantasma. Lacan habla en la última clase del Seminario 11 de “vivir la pulsión”, o que la pulsión “sea vivida” en la versión de Melman pero en la versión francesa de Miller dice “vivre la pulsión”, vivir la pulsión.

Pongo del lado de la obediencia la alienación y del lado de la convicción la separación. Digo, me parece que este esquema permite ordenar pedazos, bloques, hacer articulaciones para no confundirnos tanto en los campos cuando pensamos en el “hacerse oír”, qué es eso.

Puse también el desasimiento porque está en juego que no hay Otro del Otro, la falta de garantía en el Otro.

Respecto del Superyó, Lacan aborda acá la cuestión del Superyó y es interesante lo que dice. Dice que ahora que habla del Superyó va a hablar de una forma de identificación que él no había llegado a formular en el Seminario de “La identificación” el año

anterior. Lo leo, lo dice acá, ha ubicado esto, obediencia o convicción y dice, *“palpamos esta distinta forma de identificación que no pude encarar el año pasado – es interesante, ¿no? – y que hace que la identificación de la voz nos de al menos el primer modelo y que en ciertos casos no hablemos de la misma identificación que en los otros casos”*.

Es decir, respecto de la voz él dice que se trata de una identificación pero no podemos hablar de la misma manera que en los otros casos porque en la identificación toda identificación es un trazo, él dice toda identificación es identificación de significativo, incluso la identificación al deseo del Otro en la histeria es por la mediación de un trazo en el síntoma histérico.

Sigue, *“que no hablemos de la misma identificación que en los otros, que hablemos de *Einverleibung*”, que quiere decir incorporación”*.

Es decir no es propio hablar de identificación si bien se trata de una forma de identificación pero hay que ubicarlo al modo de una incorporación y entonces aquí Lacan pone sobre la mesa una metáfora que había hecho un analista posfreudiano, Isakover, a propósito del Superyó. La metáfora es la siguiente, el Superyó es algo como análogo a esto, hay un molusco que se llama la dafnia...

Comentario: Un crustáceo

Jorge Linietsky: Este molusco se llama la dafnia y para mantener su estabilidad incorpora granitos de arena en un aparato esteatoacústico, como auditivo y de equilibrio, incorpora granitos de arena y con eso va no sé cómo regulando la estabilidad. Entonces el Superyó sería lo siguiente: si en lugar de esos granitos de arena le ponemos limadura de hierro entonces el crustáceo este incorpora limadura de hierro, está en el agua con esas limaduras de hierro y entonces ¿qué hacemos?, le ponemos un imán y lo vamos moviendo, él no lo sabe pero eso es el superyó en esta metáfora. ¿Se entiende?, es un objeto de incorporación y esto lo va llevando, él no sabe que en verdad lo que lo lleva es algo que viene de otro lugar, de otra escena podríamos decir.

Noemí Sirota: Teledirigido

Jorge Linietsky: Teledirigido, claro.

Verónica Cohen: Magneto dirigido, porque es magnético.

Jorge Linietsky: Magneto dirigido, sí.

Bueno, vieron por ejemplo que hay una de Schwarzenegger que se llama “El vengador del futuro” que le ponen un aparato acá en el cuello que lo gobierna..., ¿sí?, y hay otras

películas, hay otra de Stallone, ustedes ven el tipo de cine que yo habitúo (risas), a mí el cine muy psicológico no me interesa (risas).

Comentario : (sobre Bergman)

Jorge Linietsky: nunca entendí a Bergman, no entiendo (risas), cuando era adolescente no lo entendía, ahora que soy grande y psicoanalista no lo entiendo, no es para mí.

Entonces le interesó a Lacan este ejemplo porque permite pensar el Superyó como siendo del orden de la incorporación de un objeto.

Yo voy a dar algunos ejemplos antes de cerrar esto, que son ejemplos que pueden ser discutibles pero a mí me pareció que podían ayudar a entender qué está en juego en la función del Superyó como obediencia, porque nosotros tenemos el marco, siempre lo que está en juego cuando pensamos en la voz es esta relación a la falta de garantía en el Otro; voy a dar tres ejemplos.

Primer ejemplo, un hombre va caminando por la playa, está solo, no hay nadie y entonces escucha los gritos de una mujer que se está ahogando a 100 metros de la orilla. El tipo no sabe nadar y entonces se tira al agua para salvarla, lógicamente, ¿qué otra cosa va a hacer?, y finalmente por supuesto sacan después los cadáveres de los dos (risas), ¿cómo, la va a dejar morir!?

Yo doy este ejemplo justamente para oponer a los ejemplos que da Freud. ¿Cuál es el ejemplo que da Freud?, por ejemplo los delincuentes por sentimiento de culpa, es decir que allí el superyó ordena el mal, el superyó como esa figura obscena y feroz que comenta Lacan ya de los primeros Seminarios, entonces yo les voy a dar ejemplos donde el superyó ordena el bien. Incluso recuerdo ahora que había un Cartel muy interesante aquí que trabajaba el tema de la palabra interrumpida, no recuerdo los nombres, que presentaron unos trabajos muy interesantes sobre este campo... Entonces, este hombre se tira en esa situación y yo puedo hacer esta hipótesis, que este hombre es una víctima del Superyó, es decir el Superyó puede ordenarle el bien; nunca se trata del bien del sujeto, porque es todo lo contrario del bien del sujeto.

Doy otro ejemplo, un analizante va por la ruta, una ruta no una autopista, una ruta quiere decir que vienen autos de la mano contraria y de golpe sale a la ruta, muy abierto, un motociclista, entonces este hombre para no atropellarlo volantea y el auto da cuarenta tumbos, él iba con sus amigos y el auto termina con destrucción total. Afortunadamente ellos tuvieron algunos golpes y no pasó a mayores, ahora mi paciente no pierde el conocimiento en esas vueltas y ve que este motociclista está mirando la escena y se da a la fuga, no viene a ayudar.

Otro caso, que es un caso de supervisión, una mujer consulta porque sufre de una culpa devastadora.

Me viene ahora, no vamos a trabajar esto pero yo he tenido la posibilidad de supervisar dos o tres casos de torturadores del proceso que consultaban en forma privada y esto era interesante porque eran personajes devastados por la culpa.

Bueno, en ese caso que es un caso de supervisión esta mujer viene devastada por la culpa porque tuvo un accidente, ella iba a una velocidad de 120 pongamos, ella remarca esto que no era tampoco un exceso de velocidad, también en una ruta iba con sus hijas y en un momento se cruza inesperadamente un hombre con una bicicleta que también sale muy abierto a la ruta y entonces ella volantea y por supuesto al auto se va a la banquina, da 40 vueltas, termina ella internada con las hijas por varios meses, fracturas múltiples, etcétera, y una de las hijas queda con una discapacidad permanente y entonces cada vez que ella se cruza con su hija, su hija la mira con una cara de odio que a ella le vuelve imposible vivir porque está devastada por la culpa.

Yo comento estos tres ejemplos porque a mí me parecen interesantes para pensar qué se pone en juego en estas tres escenas que desencadenan esta dimensión de la obediencia al superyó.

Comentario: Perdoname Jorge, una pregunta, ¿los torturadores te consultaron con la democracia o bajo la dictadura?.

Jorge Linietsky: No, a mí no me consultaron, son supervisiones, en los años entre el '80 y el '90 y el problema que se planteaba con ellos era que empezaban a confesar sus crímenes, con lo cual se volvía una situación imposible de atender en privado porque de golpe las analistas o los analistas que los recibían empezaban a ser depositarios de ciertos delitos de lesa humanidad y quedaban puestos en una posición muy problemática, entonces el problema era cómo pilotear una derivación a una institución para que eso tuviera un encuadre institucional; en los tres casos se planteó este problema, cómo resolver la derivación.

Comentario: Ellos venían a analizarse?

Jorge Linietsky: Bueno, no sé, nadie se va a analizar, es decir eso es algo que depende de la posición del analista pero bueno, no era mi interés hablar de esto, yo presento esos ejemplos que están más en relación a la obediencia en términos del bien.

Entonces para cerrar, Lacan retoma la cuestión del *shofar* y dice que “una voz por lo tanto no se asimila pero se incorpora y esto es lo que puede darle una función en modelar nuestro vacío”.

Es interesante lo que dice porque es un objeto que modela el vacío pero el vacío es el vacío del Otro, el vacío es la falta de garantía en el Otro, esto es coherente con lo que dice Lacan. Lacan dice es el objeto *a* lo que hace consistir al Otro, esto quiere decir no se trata de que el Otro tiene alguna propiedad intrínseca sino que es el hecho de que el sujeto ha cedido este objeto estructuralmente en el campo del Otro, es eso lo que

hace consistir al gran Otro, entonces en ese punto lo que él dice es que la voz va a modular, la voz puede poner en juego esta dimensión de que no hay Otro del Otro. Entonces dice, esto nos vuelve a hacer pensar en lo del *shofar* de la sinagoga porque pensemos que se trata del día del Perdón y se trata de la culpa, de resolver las culpas personales, está la dimensión del superyó en juego, está la culpa, pero también no podemos pasar por alto que está el hecho de la castración; porque *attenti*, el día del Perdón es en relación a que los judíos tienen que arreglar sus deudas en vida porque no hay más allá, se ve que en el día del Perdón está en juego que no hay Otro del Otro. Entonces él dice, el *shofar* modela el lugar de nuestra angustia. Otra vez modela, recorta, pone en juego porque la voz juega en ese lugar de la falta de garantía del Otro, entonces dice modela el lugar de nuestra angustia solo después de que el deseo del Otro ha tomado forma de mandamiento, ahí modela, atempera, podríamos decir sitúa, -él había dicho porque toma una forma ritual-, dice que por eso puede desempeñar su eminente función - el *shofar* - dando a la angustia su resolución, se llame culpabilidad o perdón, no importa. Culpabilidad o perdón, en un sentido no hay diferencia entre la culpabilidad y el perdón y por eso el *shofar*, la voz, el objeto, puede desempeñar su eminente función dando a la angustia su resolución, se llame culpabilidad o perdón, y que es justamente la introducción de un otro orden diferente. Entonces dice, acá que el deseo, ahora viene en juego entre estos tres términos... (Escribe en pizarra)

Manque: falta, carencia

Faute: falta moral, culpa, error

Faire de faut: faltar, abandonar

...que el deseo sea falta (*manque*) es aquí fundamental.

Habíamos dicho esta es la dimensión de la falta de garantía en el Otro, de que no hay Otro del Otro, ese es el lugar donde va a jugar la voz. Diremos que el deseo sea falta, que esta es su falta pero ahora *faute*, su falta principal. *Faute* tiene el sentido de falta moral, de culpa, de error, no es lo mismo que carencia, que *manque*.

Diremos que esta es su falta principal, dice, y entonces aclara, falta [*faute*] en el sentido de algo que no se presenta, ¿qué quiere decir?, que *faire de faut*, que hace falta pero en el sentido de que acá está traducido como que no se presenta, que abandona, que falta.

Es decir que hay una falta, él dice que la falta como *manque*, esto es su falta en el sentido como si dijéramos su error, su error imputable, cambia en el sentido de esa falta, *faute*, esa falta de la falta, esa *faute* de la *manque*, porque él dice, diremos que la *faute* de la *manque* cambia en el sentido de esta falta dándole un contenido en lo que constituye la articulación, ¿de qué?, dejémoslo en suspenso, dice, pero aquí lo tenemos explicando el nacimiento de la culpabilidad y de su relación con la angustia.

Esto quiere decir que en este punto de la falta, de la falta de garantía en el Otro donde la voz juega como un imperativo, él dice si le damos a esa falta un sentido puede ser el sentido de la culpabilidad, es decir el sentido de la obediencia y esto es lo que está en relación con la angustia.

Entonces estos ejemplos son discutibles pero me interesa ubicar en qué sentido me parecía que podían aportar algo.

Este viraje de la obediencia a la convicción o de la convicción a la obediencia podemos decir que se puede producir casi a la velocidad de la luz. Supónganse si esta mujer va con su familia, se le cruza un necio, un imprudente, seguramente podía estar borracho, creo que estaba borracho incluso este hombre que entra con la bicicleta, en ese punto, en ese encuentro el sujeto, podemos decir, entra - por ejemplo como dice Lacan en "La ética" - en la dimensión de la Até, esa zona en la que no se puede permanecer mucho tiempo, esa zona hacia la que progresa Antígona. Esto quiere decir: tiene que tomar una decisión pero a una velocidad porque ya está encima. En ese punto no hay garantías, no hay Otro del Otro. ¿Cuál es el problema justamente?, que en ese punto donde no hay ganaría, donde no hay Otro del Otro Lacan dice el sujeto le da un contenido, hace aparecer por la vía de la voz el imperativo – pero del imperativo en el sentido de la obediencia - un contenido que en este caso es un contenido relativo al bien, el bien del otro, el respeto por la vida, y en ese punto donde no hay ninguna garantía la voz vira hacia el imperativo del Superyó.

El imperativo del Superyó satura ese punto donde está en juego, como decía Verónica hace un ratito, porque Verónica decía, bueno, que se mande!, ¿no?... pero ¿cuál es el problema del que no sabe nadar?, tiene que dejarla morir, tiene que tomar una decisión, tiene que asumir una convicción, tiene que venir del lado de la convicción. O se cruzó el de la bicicleta y si uno en ese punto puede sustraerse al efecto del imperativo, porque uno entró en esa zona problemática que está diciendo Lacan de la falta de garantía en el Otro, no está dicho qué hay que hacer y en ese punto el sujeto puede tomar una decisión, por ejemplo atropellar, puede elegir atropellar al ciclista y no poner en peligro su vida y la de su familia, puede ser una elección que el sujeto puede tomar, pero en ese punto la cuestión es cómo sustraerse a esto que a la velocidad de la luz en ese encuentro con esta falta de garantía en el Otro el sujeto podría tomar una decisión o se le vuelve imposible tomar una decisión porque no puede afrontar esa falta de garantía. En ese punto la voz vira hacia esta función de la obediencia que introduce un contenido que es un contenido relativo al bien, a la moral, un contenido que es imperativo entonces no es que volatea por una decisión, se puede pensar, esto es lo que yo propongo pensar, que no hay decisión, el sujeto volatea por el imperativo obediente del Superyó.

Comentario: Por el otro

Jorge Linietsky: Por el Otro, pero digamos así, no es por el bien del otro sino que allí la voz juega para el lado del significante, porque la voz es imperativa, porque si no el

imperativo viene para el lado del acto, de la convicción, de la decisión, “bueno, atropello, que se joda”, “no, che, pero vas a tener un juicio”, “qué carajo me importa, estoy vivo”, “vas a ir en cana”, “sí, está bien pero estoy vivo y en la familia estamos todos vivos”, ¿se entiende?.

Comentario: A veces se volantea sólo porque se cruza un perro.

Jorge Linietsky: Se cruza un perro y la gente volantea, exactamente, pero se entiende que no es por el bien del otro, es que esta dimensión del bien está motorizada por este imperativo de la voz que toma una dimensión del lado del significante, del lado de la moral y en este punto organiza esta función del superyó siempre hacia lo que no le conviene al sujeto.

Yo pararía acá así tenemos tiempo para discutir.

Osvaldo Arribas: Entiendo que son ejemplos para..., pero no veo muy bien la relación de los ejemplos con la voz como objeto α porque además a mí me parece que todo lo que vos planteas en todo caso se puede ver en un segundo tiempo, al momento del volantear yo no sé si eso se hace a nombre del bien, se hace simplemente de reflejo, se hace simplemente por miedo porque se ve una sombra adelante, digo, eso solamente se puede ver a-posteriori y es a-posteriori que habrá cuestionamientos de por qué hizo lo que hizo la persona que lo hizo.

Es muy fuerte el caso que vos nombras de esta mujer que esquiva al de la bicicleta y deja lisiada a su hija, ahora que esa mujer hizo eso por el bien del que iba en la bicicleta...

Jorge Linietsky: Ella le dijo a su analista “para no atropellarlo”.

Osvaldo Arribas: Bueno, eso es una racionalización.

Jorge Linietsky: Claro

Osvaldo Arribas: Digo, es una racionalización a-posteriori, yo no diría que eso estuvo en la cuenta en el momento en que ella volantea, yo diría que no está en la cuenta eso en el momento en que volantea pero además te digo, el tema es que antes..., es como la cuestión del fútbol con el diario del lunes que es fácil saber qué había que hacer o a quién había que apostar o qué había que jugar, ¿no?, entonces después con el resultado obviamente ella podría decirte por qué mierda no atropellé a este pelotudo y hubiera dejado a mi hija intacta, ahora eso no era seguro ni podía saberlo antes de hacerlo, quizás esquivar la bicicleta le salvaba la vida a la hija, ¿no?, quizás atropellar la bicicleta generaba que el accidente fuera peor.

Digo, ahí hay un margen de contingencia muy grande que es en el a-posteriori o en la rosca que se arma alguien respecto de lo que sucedió y lo que podría haber sucedido,

respecto de la contingencia, que ahí se arma toda esta cuestión respecto de la obediencia o la convicción pero no es en el momento mismo de lo que sucede, es a-posteriori me parece, ¿se entiende lo que quiero decir?... es lo que se arma después, la novela que se arma el sujeto después respecto de que ha sucedido lo que ha sucedido y es ahí que entiendo que se produce la entrada de la voz, no en el momento en que eso sucede sino a-posteriori.

Jorge Linietsky: La propuesta que yo hago es de pensar que en ese punto el sujeto entra en una zona muy problemática, por eso digo a mí me parece conveniente el ejemplo, porque el motivo de consulta es la culpa, esta mujer consulta por la culpa. Esto quiere decir, la culpa siempre es una pretensión de inocencia...

Oswaldo Arribas: ¿Te referís al de la hija...?

Jorge Linietsky: En cualquiera de estos dos últimos casos, por supuesto que esto está relatado en la sesión, uno es un material de supervisión, el otro es un material de un análisis y esto es dicho a-posteriori pero nos permite entender, a mí me parece que vale la pena entender justamente cómo esta relación con la estructura en este punto donde el sujeto se encuentra inesperadamente con la falta de garantías, con algo donde tiene que hacer algo, y que a causa de eso se puede imponer la idea del bien en contra del sujeto. A mí me parece que vale la pena pensar, en este automatismo prácticamente que se juega del Superyó. Muchas veces el paciente llega tarde y pide disculpas, o alguien llega tarde y llega perseguido. El Superyó está en esa suerte de viraje permanente cada vez que uno se encuentra con la falta de garantía del Otro, que es lo que está proponiendo Lacan, por eso yo lo propongo en ese sentido, me parece que vale la pena pensar en ese punto en un orden de determinación que tiene que ver con este efecto imperativo de la voz que juega para el lado de la obediencia. Y lo tuyo es válido, me parece que también se puede pensar eso, me gusta lo que decís, está bien.

Oswaldo Arribas: Está bien, es una suposición interesante pero es una suposición. El que se metió en el mar y se ahogó vos no sabes si el tipo se metió porque creía que igual la iba a poder salvar o..., supongo que no se metió porque pensó que se iba a ahogar.

Jorge Linietsky: Pero por eso yo dije que son ejemplos discutibles, son discutibles pero son ejemplos que pueden ayudar a pensar este viraje de la castración del Otro a la obediencia. Cómo rápidamente el sujeto puede estar tomado en la obediencia cuando se ha encontrado justamente ante la castración del Otro y en todo caso una decisión distinta solo es posible sobre el fondo, -si no no es posible-, solo es posible sobre el fondo de la confrontación con la castración del Otro, con que no hay Otro del Otro y

esto está mediado por la voz, es la voz la que permite que vaya para el lado, él dice, de la convicción o para el lado de la obediencia.

Por eso digo, se pueden discutir estos ejemplos, me parece muy bien tu lectura pero me parece que conviene sostener este estatuto del ejemplo porque si no es muy difícil entender y convencerse de este efecto letal automático del superyó que es permanente, que es cotidiano, que es en cualquier pelotudez: “el portero no me saludó, ¿qué le hice?, ah!, no le di la propina”; es automático, es permanente.

Comentario: A mí me cuesta un poco pensar los ejemplos que pusiste pero igual mi comentario no es tanto en relación exactamente a los ejemplos que vos ponías pero a mí me evocaron los ejemplos que pone Kant respecto...

Jorge Linietsky: ¿Cuál de ellos?

Comentario: Creo que hay uno respecto de salvar a alguien.

Jorge Linietsky: De no mentir.

Comentario: Pero hay uno de salvar que no me acuerdo exactamente, pero lo que me parecía interesante respecto...

Jorge Linietsky: No por la ley moral sino por el interés patológico.

Comentario: Claro, el objeto patológico, entonces lo que me parecía que realmente también es interesante pensar respecto de la falta de garantía en el Otro es que tanto el Superyó como el Ideal del yo son las dos caras del narcisismo, porque de alguna manera el sujeto respecto del superyó se protege, es decir toma al Otro como garantía.

Jorge Linietsky: No entiendo cómo entra el narcisismo, cómo ves ahí que entra.

Comentario: Claro, diríamos respecto de ese vacío, la manera de cubrir ese vacío es respecto al narcisismo que va tanto del lado del Superyó como del Ideal, entonces a mí me parecía interesante articularlo con cómo tanto el superyó como el ideal del yo lo que intentan es armar esa garantía del Otro, que haya esa garantía del Otro, en ese sentido.

Jorge Linietsky: Claro, estoy totalmente de acuerdo, por eso yo decía que la garantía es una idea a propósito del bien para estos casos. Es decir, el efecto imperativo, por eso los ejemplos que doy yo del Superyó son para pensar cómo el superyó ordena el bien, que no le conviene al sujeto. Estoy de acuerdo en este punto entonces, es como si dijéramos hay garantía porque se trata de proteger la vida ajena, si eso es lo que está

ordenado en este sistema de la moral, hay garantía, ¿cómo lo voy a atropellar?, nadie atropella a un ser humano.

Verónica Cohen: Eso es kantiano

Jorge Linietsky: Seguro, pero eso vamos a decir aporta el elemento significante a este efecto imperativo de la voz, por eso dice Lacan, la voz o va para el lado de la obediencia o determina la convicción, es decir la convicción no es sin el imperativo de la voz.

Ahora, sigo sin entender lo del narcisismo que vos decías, porque el narcisismo va a velar este efecto.

Verónica Cohen: Porque tiene que ver con el amor, porque una de las vías a la castración es el miedo a la pérdida del amor del superyó, está ahí en eso mismo que decís, en ese sentido tiene que ver con el narcisismo.

Jorge Linietsky: Está bien, se puede tomar eso, me parece que Lacan lo está planteando en un nivel más descarnado de la estructura, por eso no introduce la dimensión del yo ni del imaginario, esto está jugando entre lo simbólico y lo real.

Graciela Berraute: Por eso la metáfora del crustáceo, ahí se ve el automatismo y en todo caso se ve muy bien ahí.

Dos cositas más, recordaba las frases interrumpidas que atormentaban a Schreber y que él se sentía absolutamente obligado a responder como ser “Mr. Schreber, ¿cómo usted, que es un altísimo magistrado, puede ser que sea...?”, y él tenía que responder “puto”; bueno, la única manera que había encontrado era repetir la estructura de la frase, para no responder repetía la pregunta.

Ahora una pregunta.

Comentario: Para que la repitas (risas).

Graciela Frecha: No pude menos que relacionar la incorporación esta que plantea acá Lacan con la incorporación anterior a toda carga de objeto, la incorporación simbólica, ¿no?, e indudablemente si él dice no hablé de esto en la identificación es que no se trata de esto, pero no sé si se te ocurrió alguna idea al respecto porque no me deja de resultar llamativo que use la misma expresión, incorporación en los dos casos. Si no lo pensaste lo dejamos para otro día.

Jorge Linietsky: En el Seminario 4, que no tuve tiempo de volver a revisarlo pero Lacan vuelve a tomar esta dimensión del superyó como incorporación, como lo fallido de la demanda, hay algo fallido en la palabra. No recuerdo exactamente cómo estaba planteado pero ahí hay una diferencia a cómo Lacan ya en el Seminario 4 está

pensando, hay como una incorporación, él dice, de la palabra que no funciona en el circuito de la demanda en la dirección al Otro y habla de la incorporación. Sí, porque me parece que está planteando la comparación con la dafnia es justamente cómo la limadura de hierro es un factor desestabilizante, es un objeto desestabilizante.

Verónica Cohen: (Inaudible) hay una incorporación ahí.

Jorge Linietsky: Hay una incorporación, es un objeto incorporado, es del orden de una exterioridad interior.

Comentario: Te quería preguntar algo, en relación a la columna de la convicción, el acto marcado por la convicción, por ejemplo esto de esta mujer que podría haber atropellado al ciclista, ¿eso estaría en relación a esto de vivir la pulsión?. Si lo puedes ampliar, yo no lo entiendo bien, ¿qué es vivir la pulsión?.

Jorge Linietsky: Lacan habla de vivir la pulsión, es una novedad que introduce en la última clase del Seminario 11 y en ese sentido es más allá del atravesamiento del fantasma, es decir no es sin el fantasma porque si no, estaríamos pensando en una dimensión de la pulsión que sería como una entelequia que no tiene nada que ver con la estructura del fantasma. El fantasma está instalado ahí, de hecho la pulsión – esto ya Lacan lo va a trabajar después en “La lógica del fantasma” – es el Ello el que va a aportar toda esta dimensión gramatical.

Cómo Lacan plantea vivir la pulsión es muy interesante porque él propone justamente más allá del fantasma, ¿esto qué quiere decir?, más allá del fantasma supone la confrontación con la castración del Otro, la función del fantasma es velar que no hay Otro del Otro, que no hay garantía en el Otro, entonces él propone la posibilidad de una deriva pulsional, un hacer con la pulsión que pueda sustraerse a estos efectos del imperativo. Tenemos el imperativo en la pulsión oral, por ejemplo está la comida, yo ya estoy lleno pero hay comida en el plato, ¿cómo la voy a dejar?, tengo que comerla; hay un imperativo que está jugando, que, diríamos, viene del objeto, esto quiere decir, ¿voy a dejar que la tiren a la basura?, y me puedo llenar de razones, hay tantos chicos pobres en Biafra y qué se yo, pero hay un imperativo que me empuja a comer todo.

Esta dimensión de imperativo es lo que Lacan llama el penar demasiado o el demasiado esfuerzo que es el sufrir la pulsión en la estructura de la neurosis, entonces el vivir la pulsión es la posibilidad de integrar la causa del deseo, es advenir al estatuto del deseante.

Esto se dice así muy fácil pero es por ejemplo poder sustraernos a las determinaciones de los ancestros, hay muchas maneras de pensar qué es vivir la pulsión más allá del fantasma.

Noemí Sirota: Jorge, es en relación a esto, dos cosas te quiero preguntar. Vos tomaste una decisión de traducción, ¿no?.

Jorge Linietsky: ¿Dónde?

Noemí Sirota: Cuando decís “vivir la pulsión” y no cómo puede “ser vivida la pulsión”.

Jorge Linietsky: No, el otro día cuando discutimos esto, Anabel manejaba la versión francesa de Melman, yo fui a cotejar y Elsa Narváez me acercó, me recordó que efectivamente la versión francesa de Miller dice “vivir la pulsión”, no dice “que sea vivida”, pero de todas maneras yo tomé “vivir la pulsión” para darle un estatuto de concepto, no un elemento descriptivo sino un lugar distinto del “sufrir la pulsión”.

Noemí Sirota: Está bien, en ese sentido sí entiendo, pero quizás sería interesante pensar las consecuencias de una traducción y la otra porque si vos estás hablando del deseante, quizás es más concordante con el deseante la forma de la pregunta cómo es vivida la pulsión.

Jorge Linietsky: Melman dice que la pulsión sea vivida, pero es que sea vivida.

Noemí Sirota: Sí, es un subjuntivo, el otro es un infinitivo.

Jorge Linietsky: Esto es un infinitivo, sí, por eso, son dos versiones.

Noemí Sirota: Por eso digo, la pregunta, no tengo la respuesta pero la pregunta es qué consecuencia tendría tomarla por la vía del subjuntivo, que sea vivida en el sentido del deseante dirá cómo, que el vivir que es un infinitivo..., no sé, me parece que es diferente la consecuencia que tiene una y otra traducción.

Jorge Linietsky: De todas maneras a mí me parece que tomar la traducción de Miller en oposición, porque es un vivir en oposición a sufrir, son dos estatutos subjetivos de la pulsión que a mí me parece que es muy importante clínicamente porque si no siempre hablamos de la pulsión y cuando siempre hablamos de la pulsión sin discriminar esto identificamos la pulsión con el *drang* inevitablemente, por eso me parece útil.

Noemí Sirota: Claro, pero yo lo que encontraba es la utilidad del “que sea vivida” en términos del subjuntivo y concordante con “el que se diga”, que está por verse si es sufrir o vivir...

Jorge Linietsky: Que está por verse. Claro, está muy bien lo que vos decís porque también Lacan dice ahí en ese final que sobre esto no tenemos experiencia, y sin duda tenemos que pensar que la institución del pase como dispositivo es relativa a este

problema que está planteando sobre el final del Seminario 11. Él dice: no tenemos experiencia cómo sería que la pulsión sea vivida o vivir la pulsión.

Noemí Sirota: O sea la transmisión del final del análisis

Jorge Linietsky: Exactamente.

Es decir tenemos topología, por ejemplo eso es el ocho interior, la estructura topológica es el ocho interior, es con la que Lacan está pensando este problema. Es pegar un giro alrededor del objeto y advenir a lo que él llama la realidad sexual del inconciente que es el campo de la pulsión, tenemos topología, no tenemos experiencia.

Noemí Sirota: Y la otra cosa que te quería preguntar es respecto de la orden "goza" y la respuesta "oigo", que puede dar del lado de la obediencia o del lado de la convicción, es función de la alienación eso y de la separación, ¿no?, porque "oigo" puede ser con obediencia o con convicción.

Jorge Linietsky: El otro día lo estuvimos discutiendo eso.. Yo lo ubiqué del lado de la obediencia, pero ¿cómo lo ves vos del lado de la convicción?

Noemí Sirota: Digo que es indeterminado el "oigo", que será función del estado de alienación o separación si ese "oigo" es convicción o es obediencia.

Jorge Linietsky: Sí, exactamente, si va para la convicción o va para la obediencia, sí, sí. Dice el superyó que tenemos que dejar. (aplausos)